

La bruja de Lezeaga: entre el mito y la realidad

Lezeaga es un conocido paraje del municipio de Laudio. Pero Lezeaga es también conocido por ser, según la tradición local, el territorio dominado por una legendaria bruja. Esa bruja es, asimismo, el personaje icónico de los carnavales actuales. Pero en todo ello hay tal mezcla de conceptos, tal revoltijo de verdades y de falsedades, que se hacen necesarias unas líneas para ordenar un poco los datos.

PERSONAJE DE CARNAVAL. Si buscamos en Internet informaciones sobre la bruja de Lezeaga, encontraremos infinidad de referencias que hablan de una tradición ancestral del carnaval, cuyo origen se pierde en los tiempos y según la cual el pueblo de Laudio ajusticia ese personaje, descargando las iras sobre él y quemándolo como rito de purificación pagano. Es algo rotundamente falso pero que, una vez en la red, se copia y difunde. Vamos a esbozar unas líneas que pongan un poco de orden en ello, aunque quizá ya el daño sea irreparable.

No tenía nada que ver el dichoso personaje con el carnaval, ni es ninguna «*tradición del pasado rural de la localidad*». Es un invento moderno quizá para describirlo de un modo más idealizado. Pero nada de ello es realidad.

EL ORIGEN. Al final del franquismo, los jóvenes, intentábamos recuperar todo aquello que sentíamos como muy nuestro y que, por su connotación de vasco, había prohibido el franquismo décadas atrás. También los Carnavales, inicialmente vetados en plena contienda, en 1937 y ratificada su prohibición en forma de ley en 1940, hace ahora 60 años. Eran tiempos en los que tocaba reconstruir lo arruinado por el dictador y su genocidio cultural.

Se acordó que había que hacer un carnaval como en los pueblos más referenciales y recrear un personaje icónico al que ajusticiar como acto de purificación del mal acumulado y así dar paso a una nueva época de prosperidad y felicidad. Se trataba de copiar o imitar lo mejor que se conocía en Euskal Herria. Esa figura del mal se encarnaba ya de modo tradicional en los carnavales populares de Laudio y todo el Alto Nervión con la figura de un gallo que se paseaba en una cesta por todas las casas mientras los jóvenes pedían para hacer una merienda. Al final era ajusticiado y muerto. Pero por aquel entonces la costumbre local nos parecía muy desvalida, pusilánime, y necesitábamos algo más potente y emblemático

En aquellas reuniones, se sugirió un ser de leyenda con el mínimo renombre para poder adecuarse y convertirse en personaje identitario. Se encargó la elaboración física del personaje. Algo de calidad porque iba a salir año tras año y había que quedar a la altura que las circunstancias merecían.

Era el año 1981 y para el año siguiente, 1982, ya salió por primera vez la bruja de Lezeaga como personaje carnavalesco de Laudio. Unos carnavales que, siguiendo la tradición, tenían su día fuerte en el martes y no en el sábado previo actual. Fue J. C. Navarro el responsable de encargar una máscara que, en el instante previo a ser quemada, se sustituía rápidamente por una más basta y sin calidad. La figura la realizó un artesano apodado *Txekun* que formaba parte del grupo de teatro de calle Akelarre, de Bilbao. Pero en 1984 algún gamberro quemó la máscara original y hubo que construir otra, con menos pretensiones por si sucedía lo mismo y tirando de jóvenes artesanos locales: Fontso Isasi, Javi Ramírez y César Fombellida.

EL MITO. Son bastantes las referencias populares de brujas en Laudio pero es cierto que existe una cuyo renombre alcanza a todo el pueblo: el de la bruja de Lezeaga.

En teoría, según creencias aún bien conocidas entre los de más edad, habitaba en la parte baja del barranco de Ñarrondo —pegante a Lezeaga— y por allí hacía sus fechorías, aunque se la recuerda siempre como un personaje no maligno. Las únicas y exiguas referencias que disponemos hablan de una bruja que hace el papel similar al de las lamias que en las rocas del barranco de Ñarrondo, solía peinarse.

Llodio mantendrá este año el homenaje a la bruja de Letziaga en lugar de quemarla como había sido habitual hasta el año pasado. Se trata del personaje del Carnaval llodiano, desde que el grupo Galtzagorri lo rescató para protagonizar el desfile de disfraces de cada año. En esta ocasión, el programa contempla un baile alrededor de la bruja para «reconocer sus valores y su mensaje y rendirle un homenaje como protagonista de nuestro Carnaval»,

El desfile de disfraces es el sábado y a su llega a la plaza, se celebrará el homenaje a la bruja con el grupo Akelarre Dantza Taldea y un espectáculo de fuego. El martes de Carnaval habrá parque infantil y chocolatada.

Desde la década de los 80, Laudio ha quemado a la bruja de Lezeaga en la hoguera el último día de carnaval. Esto representa, a juicio del ayuntamiento de Laudio, quemar a aquellas mujeres independientes y valientes que desafiaban a las estructuras de poder, a las feministas de entonces. Algo que en 2019 no es de recibo para quienes apuestan por una sociedad en igualdad de condiciones.

Este año por tanto en lugar de quemar a la bruja, bailaran al rededor de ella, para poner en valor sus valores y su mensaje.

El grupo de danzas Itxarkundia bailará la coreografía del tema Erre Zenituzten de Xabi Solano. Escoba en mano

La bruja de Lezeaga es la figura protagonista del Carnaval de Laudio, sin embargo, cada martes de Carnaval arde en el fuego. Este año la mascota carnavalesca se salvará de convertirse en ceniza, después de que el Ayuntamiento de Laudio decidiera romper con su tradición.

En lugar de quemar a la figura de la bruja, este año el pueblo de Laudio la homenajeará entendienddo que las brujas representan a las mujeres valientes que desafiaban al sistema. El homenaje correrá a cargo del grupo de baile Itxarkundia Dantza Taldea e interpretarán la conocida canción de Xabi Solano 'Erre zenituzten'.

Con este acto, Laudio busca poner en valor a las brujas en pro de unas fiestas y una sociedad mas igualitaria. La concejala de fiestas, Amets Meatza opina que esta tradición «retrotrae a un pasado en el que la quema era un mecanismo de control y una amenaza hacia la libertad de la mujer, una época en la que se invisibilizaba su trabajo y se quería mantener en el ámbito doméstico».

La quema de la bruja ha sido motivo de debate en Laudio en los últimos años. Tal y como recuerda el medio Aiaraldea, el colectivo feminista Otsemeak llegó a robar la figura carnavales en modo de protesta.